

Prólogo

Cuando terminé la carrera de Medicina no podía imaginar que, poco tiempo después, en mi día a día, un tema como las vacunas generaría tantas dudas, preguntas, miedos y hasta movimientos organizados en su contra.

Y jamás lo imaginé porque, cuando pasas más de diez años estudiando y preparándote para ver enfermos, eres plenamente consciente de que las vacunas han supuesto uno de los mayores avances de la medicina. Su beneficio es indiscutible. No hablamos de opinión personal ni de experiencia propia, hablamos de evidencia científica, que es desde el único lugar desde donde debemos tratar este tema. Por eso cuando Ignacio y Ohiana me propusieron leer su manuscrito y hacer el prólogo de este libro, lo tuve claro.

El miedo hacia determinadas vacunas es patente en nuestra sociedad. No podemos ni debemos negarlo. Y para superarlo tenemos que ofrecer a las familias información fiable y veraz que ayude a despejar, una a una, todas sus dudas.

Estoy segura de que, al leer este libro, la mayoría de tus temores se habrán disipado, porque no hay nada como saber y profundizar en un tema para tomar decisiones firmes con el convencimiento de que hacemos lo correcto; en este caso, lo mejor para nuestros hijos y para la sociedad en general.

En este libro encontraréis mucha información y mucha historia que os ayudarán a entender la importancia de vacunar, pero me gustaría resaltar tres datos:

¿Funcionan las vacunas?

- En todo el mundo, dos de cada tres niños menores de cinco años mueren por enfermedades infecciosas.
- Las vacunas salvan cada año cerca de dos millones y medio de vidas.
- El virus de la viruela fue el responsable de más de trescientos millones de muertes solo en el siglo xx, más que las guerras mundiales, la gripe de 1918 y el sida juntos.

Las vacunas no solamente salvan vidas, sino que son una magnífica herramienta para erradicar enfermedades, como así ocurrió con la viruela, erradicada desde 1980 gracias a su vacuna.

¿Funcionan las vacunas? Sí.

¿Son seguras? Sí.

¿Tienen efectos secundarios? Sí. Como todos los medicamentos, sin excepción.

¿Los riesgos de sufrir una enfermedad prevenible y sus complicaciones superan en mucho al riesgo de padecer algún efecto secundario de la vacuna? Sin duda.

¿Debemos tener miedo a las vacunas? No.

Miedo a no disponer de las vacunas.

Miedo a que nuestros hijos enfermen de una patología para la que no haya ni vacuna ni tratamiento.

Miedo a perder un hijo por una enfermedad prevenible.

Miedo a ver enfermar a niños a nuestro alrededor por nuestra decisión de no vacunar y poner en riesgo la inmunidad de grupo.

Miedo a que enfermedades que hace años que no vemos resurjan, como así está ocurriendo con la difteria y el sarampión.

Miedo a epidemias prevenibles.

Miedo a la muerte.

Pero miedo a las vacunas, no.

Gracias, Ignacio y Oihana, por este esclarecedor libro. Un imprescindible en la canastilla de nuestro bebé al llegar a casa. Las vacunas salvan vidas.

Dra. Lucía Galán Bertrand
Pediatra y escritora